

SEGURIDAD SOCIAL

AÑO XII

Núm. 20-21

EPOCA III

SUMARIO

XI REUNION DEL COMITE PERMANENTE INTER-AMERICANO DE SEGURIDAD SOCIAL

XV REUNION DE LA MESA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL

CRONICA DE LA II REUNION DE LAS COMISIONES REGIONALES AMERICANAS MEDICOSOCIAL Y DE ORGANIZACION Y METODOS

NUEVAS INSTALACIONES DEL COMITE INTER-AMERICANO DE SEGURIDAD SOCIAL Y DEL CENTRO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL

CREACION DEL HOSPITAL "MEXICO" DE LA CAJA COSTARRICENSE DEL SEGURO SOCIAL

MARZO - JUNIO

1963

MEXICO, D. F.

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE LAS SECRETARÍAS
GENERALES DE LA C. I. S. S. Y DE LA A. I. S. S.
ORGANO DE DIFUSIÓN DEL CENTRO INTERAMERICANO
DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL

Conferencia Interamericana de Seguridad Social



**Centro Interamericano de
Estudios de Seguridad Social**

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

I N D I C E

	PAG.
XI Reunión del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social	5
XV Reunión de la Mesa Directiva de la Asociación Internacional de la Seguridad Social	103
Crónica de la II Reunión de las Comisiones Regionales Americanas Medicosocial y de Organización y Métodos	135
Nuevas instalaciones del Comité Interamericano de Seguridad Social y del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social	161
Creación del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social	169

CREACION DEL HOSPITAL "MEXICO" DE LA CAJA
COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Con motivo de la XI Sesión del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, así como de la II Reunión de las Comisiones Regionales Americanas de Organización y Métodos y Medicosocial, varios de los señores delegados expresaron la necesidad y conveniencia de una colaboración entre los diversos países de América, en intercambio de conocimientos y experiencias que facilitasen el progreso y la extensión de la seguridad social en el Continente.

Muchos fueron los señores representantes que agradecieron al Instituto Mexicano del Seguro Social la obra de cooperación y asesoramiento prestada a sus instituciones en la difícil etapa de la promulgación legislativa y la más ardua aún de la puesta en marcha de los servicios del sistema.

Entre estas intervenciones tuvo trascendental importancia la del representante de Costa Rica, doctor José Luis Molina Quezada, que se manifestó así:

“La delegación de Costa Rica desea, con motivo de esta Sesión Conjunta de las Comisiones Medicosocial y de Organización y Métodos, dejar patente su público reconocimiento a este hermano país de México, por la forma abierta y desinteresada de colaboración irrestricta que nos ha brindado a Costa Rica, lo cual ha hecho posible la construcción de un gran centro hospitalario en San José, que va a permitir a los asegurados de mi patria poder tener la asistencia médica de acuerdo con sus necesidades. Este aporte de México, desinteresado y abierto, ha tenido una gran trascendencia en mi patria, ello ha permitido nada menos que una reforma constitucional que obliga a universalizar los seguros sociales en un término de diez años. Por todas estas explicaciones dadas, es que en mi patria hemos considerado como un homenaje sincero hacia este país hermano de México, dar el nombre a este centro hospitalario, de México.

Nosotros esperamos que Costa Rica, un pequeño país de Centroamérica, sea digno de tener una institución hospitalaria que lleve el nombre preclaro de un país como México. Al propio tiempo, agradecemos en forma sincera esta colaboración y dejamos sentado nuestro agradecimiento de que es, a la vez, reconocimiento de un país latinoamericano por la posición rectora que registra en nuestro continente: México.”

Pocos días después de clausuradas la Conferencia y las Comisiones Americanas Regionales de Seguridad Social, el señor licenciado Benito Coquet, acompañado de varios técnicos de la organización que dirige, el Instituto Mexicano del Seguro Social, se trasladó a Costa Rica a efectos de la colocación de la primera piedra del Hospital “México”, de la Caja Costarricense de Seguro Social, donde se celebró un solenne acto oficial en el que se pronunciaron los discursos que a continuación aparecen.

Palabras del señor Francisco J. Orlich, Presidente de Costa Rica, en el acto de iniciación de los trabajos de construcción del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social, el día 6 de abril de 1963, en San José, Costa Rica.

Este acto tendrá resonancia histórica en la vida de nuestro pueblo. Hemos venido aquí, como bien decía el pergamino y como bien repitió mi querido amigo, el Excelentísimo Arzobispo de Costa Rica, a conjugar la obra material, el cemento y la varilla, con la fe, la caridad y la esperanza.

Yo felicito a la Caja de Seguro Social, felicito a sus directores y a la gerencia, por haber invitado aquí, a este acto, que repito, tendrá trascendencia nacional, a este ilustre mexicano don Benito Coquet, hombre por profesión abogado, que fue director de Bellas Artes en México, Director ahora del Instituto Mexicano del Seguro Social, Presidente del Comité Interamericano de Seguridad Social. Viene aquí a estrechar la mano de los que tenemos la misma inquietud. Yo pienso, señores, que ahora, en las relaciones de los pueblos y los gobiernos y de las repúblicas, es más importante ver, no lo que es unión de nuestras repúblicas, sino aquello que puede unir más todavía por mínimo que sea, a los pueblos y a los gobiernos; esa confraternidad, que deseamos todos en la América Latina, requiere ese contacto personal, para ir superando vallas, para que logremos de esta América Latina, de este mestizaje de culturas de que yo he dicho muchas veces, y lo he repetido, tiene que poner los ojos el mundo, porque aquí, realmente, yo creo que se va a producir la sociedad, si podemos mantener esa conexión, si podemos estrechar cada día más y más estos lazos, trayendo aquí a don Benito Coquet; yendo costarricenses a México, como lo hemos venido haciendo; aprendiendo más de ellos que ellos de nosotros, vamos a conseguir una sociedad que, ojalá en un futuro cercano, sea ejemplo para el mundo.

Ya, señores, los pueblos no pueden esperar más. Se ha dicho aquí, en esta tribuna, que México está en una revolución social, y eso es cierto; es el pionero. Aquí, en la América Latina, en ese sentido, nosotros quisiéramos seguirlo.

Dije, en la reunión de Presidentes, en un discurso que pronuncié, que ya se está acabando el hombre económico, y que los gobiernos y las sociedades y los pueblos, tienen que ir pensando en el hombre social. Yo creo que la humanidad está preparada para un avance social que podrá hacer la felicidad del mundo. La ciencia avanza, en forma que cada día nos da una sorpresa: el descubrimiento de la desintegración de la materia, para convertirla en energía, significa un gran futuro para la humanidad, pienso que en cortos años se acabará la economía de la escasez para entrar en la economía de la abundancia. Pero, señores, esa abundancia tiene que ser bien distribuida para beneficio del hombre común, como decía aquí el Ministro Carro: tiene que

ser bien distribuida porque nada haríamos con tener una economía de abundancia, gracias a los recursos que pone ahora en manos del hombre la ciencia, si esa economía de abundancia nos priva de una distribución justa. A eso aspira la humanidad, a eso aspiran todos los pueblos y a eso aspira el gobierno de Costa Rica.

He dicho que tenemos dos grandes inquietudes aquí en Costa Rica, en que ya en el pasado, y a ello se refirió aquí el Gerente de la Caja Costarricense de Seguro Social, grandes reformadores le dieron impulso a nuestra educación, y tenemos que sentirnos orgullosos en ese sentido; pero yo pienso que hemos descuidado un poco la cuestión de salud del pueblo. Este es inicio para darle mejor servicio al pueblo costarricense. Este gran edificio, este hospital que se va a levantar aquí como una colaboración valiosa del pueblo mexicano, al través de este ilustre visitante, don Benito Coquet, será de grandes beneficios para nuestra colectividad; esa es la forma de ir impartiendo justicia social. Yo tengo gran fe en América Latina con todos sus problemas, con todo su atraso en relación con otros países; pienso que tenemos con este mestizaje de ellos, visto ayer en este magnífico conjunto folklórico del Seguro Social que nos trajeron acá, no solamente ventajas y pericia técnica, sino que nos presentan, todo por cuenta del Instituto Mexicano del Seguro Social, un espectáculo hermoso como el de ayer en el Teatro Nacional, donde se confunden la civilización india, azteca y maya, con la de la Colonia, que vino aquí a conquistarnos. Este mestizaje será de gran beneficio para los pueblos de la América Latina.

Señor Coquet: yo le pido a usted en nombre del gobierno de Costa Rica, en nombre del pueblo de Costa Rica, en nombre de este primer servidor de los costarricenses, que lleve allá, a su patria, a ese gran México, el mensaje de gratitud de todos nosotros al Presidente López Mateos, a sus compañeros de trabajo y al pueblo mexicano. Muchas gracias.

Palabras del señor licenciado Alfonso Carro Zúñiga, Ministro del Trabajo y Bienestar Social costarricense, en el acto de iniciación de los trabajos de construcción del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social, el día 6 de abril de 1963, en San José, Costa Rica.

Deseo destacar los contornos y el sentido profundo que tiene este acto que celebramos, con gran regocijo, los costarricenses en unión de los hermanos mexicanos.

México es hoy una realidad histórica plasmada por un esfuerzo realizado a través de los años. México inicia el siglo xx con una de sus más trascendentales realidades: la revolución social. La revolución social es, podríamos afirmarlo, el sujeto histórico más importante de lo que llevamos andado del siglo xx. México es el primer país del mundo que en el siglo xx realiza una auténtica revolución social. No vamos a hacer una interpretación, a esta altura, de lo que significó y de lo que

sigue significando la Revolución Mexicana como faro iluminado que guía a todos los pueblos de América y del mundo. La revolución social, contrapuesta a la revolución política, tiene por alma, tiene por espíritu la justicia. Lo que hizo posible las revoluciones políticas fue la razón, la necesidad del equilibrio de los poderes que engendra el hombre y que produce la sociedad. La revolución social, hechura y creación de México, primer país, insisto, que en el siglo xx realiza una auténtica revolución social. Es la justicia como virtud humana y como relación equitativa entre los hombres.

Recordemos, a propósito de la mención que hizo nuestro Gerente del Seguro Social de Costa Rica, Lic. Fournier, sobre la significación y el sentir de la revolución de 1910, que esta revolución se hizo para el hombre común, y esto fundamentalmente define, a través de la virtud de la justicia, el sentir humano de la revolución social, que es una revolución que surge como hecho histórico para hacerle justicia al hombre común.

La Revolución Mexicana, efectivamente, surgió para el hombre común, y en definitiva fue realizada y sigue siendo realizada por hombres del pueblo, por el hombre común. Recordemos esto, dentro del espíritu de este acto, porque en realidad el camino de la Revolución Mexicana aún no está concluido; no está clausurado, sino abierto hacia el futuro no solamente del pueblo mexicano, sino también de los demás pueblos de América; a hombres que encarnaban plenamente este sentido de la justicia encaminada al hombre común, al hombre del campo, al hombre de la calle: figuras como Pancho Villa, como Emiliano Zapata, como el Presidente Calles, como Lázaro Cárdenas. En definitiva, México nos señaló, a todos los pueblos de la tierra, el camino auténtico que tenía que recorrer el hombre en el siglo xx, el camino de la justicia social.

Hoy, hombres que representan al pueblo de México y al gobierno de México, extienden sus brazos a un pueblo hermano, al pueblo costarricense, en un gesto que no tiene par, que no tiene semejanza en la historia de las relaciones entre nuestros pueblos.

Quizás este sea uno de los capítulos que requiere esclarecimiento de ideas y definición de hechos en el momento que estamos viviendo los pueblos de América. Nos preocupamos mucho por definir nuestras situaciones internas; nos preocupamos mucho por definir nuestras relaciones, positivas y negativas, frente a los colosos que están llenando la historia en el siglo xx. En el año 1963: los Estados Unidos de Norteamérica y la Rusia Soviética. Pero en verdad hemos dejado pasar a un segundo plano —inexplicablemente esto sucede en la mecánica de la historia de los pueblos latinoamericanos, que con frecuencia nos olvidamos de la autenticidad que deben tener las relaciones entre los pueblos hermanos de América Latina— como muchos de los problemas que afectan a nuestros hombres, a nuestras mujeres, a nuestros niños; en

suma, a nuestros pueblos, pueden ser definidos y pueden ser resueltos mediante relaciones directas, profundas entre nuestros pueblos, sin buscar los ligámenes o las resoluciones a través de los colosos que antes he citado. Falta acercamiento entre los pueblos de América; falta expresión directa, conversación, diálogo, extensión de manos amigas entre los pueblos de América, para aumentar su fuerza, para definir su destino común en la historia de los próximos años, en donde el hombre se está jugando su destino, posiblemente por 50 años o por 100 años, frente al porvenir.

México, a esto, como en la Revolución de 1910, está señalando caminos amplios para el entendimiento entre nuestros pueblos. Hoy, el Seguro Mexicano, a través de la figura de don Benito Coquet, extiende, insisto, en una forma escueta y cordial, la mano al pueblo costarricense, al gobierno costarricense, a través de una ayuda, importante, tal vez, no por la extensión o el monto de los colones costarricenses o de los pesos mexicanos que significa esa ayuda. Ella importa, sobre todo, porque significa que un pueblo grande, que un pueblo con un extraordinario desarrollo industrial y técnico, cuya gran cultura y tradiciones tocan hasta los substratos más inferiores de la raíz propia del pueblo mexicano, extiende su ayuda a un país que en todo momento ha admirado a México, que quiere a México y que en este momento quiere hacer público reconocimiento, a través de los personeros del seguro social y a través de los representantes del gobierno, de la profunda gratitud que sentimos por este gesto que no es un gesto que pueda perderse en un día o en un año, que es un gesto histórico indispensable, según lo entendemos los costarricenses y otros pueblos de América, para definir los caminos y encontrar soluciones a nuestros problemas.

Nuestros esfuerzos, los esfuerzos propios de los pueblos de América Latina, son los que en definitiva pueden encontrar el destino común, que antes cité, de nuestros pueblos. No atenernos excesivamente a las ayudas que provienen de otros países que no tienen tan profundas vinculaciones con nosotros; buscar la solución de nuestros problemas, de los problemas que afectan a la educación, que afectan a la salud, que afectan en general a las condiciones de bienestar social de nuestros pueblos, en donde unos pueblos latinoamericanos pueden hacer mucho y trascendente por otros pueblos latinoamericanos.

Yo quiero, como Ministro de Trabajo y miembro del gobierno de Costa Rica, como Presidente de la Junta Directiva del Seguro Social, manifestarle a don Benito Coquet, a los distinguidos visitantes mexicanos que forman un cuerpo excelente en técnica y en espíritu, no solamente para ayudar a México, sino a los países amigos, que este gesto cordial, de sentido histórico, lo llevará prendido en su corazón el pueblo costarricense. Es un gesto que no se da cada día, ni siquiera cada año; es un gesto, diría yo, que sólo el pueblo mexicano puede dar. Muchas gracias.

Palabras del señor licenciado Fournier en el acto de iniciación de los trabajos de construcción del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social, el día 6 de abril de 1963, en San José, Costa Rica.

Concluye hoy un largo período de espera ansiosa, de intensa lucha por llegar a cristalizar en una obra material las inquietudes y los anhelos de superación de todos los que trabajamos en la Caja Costarricense de Seguro Social. Quienes laboran en la institución saben que detrás de esta obra que hoy se inicia hay más de diez años de angustioso proceso de maduración y cuatro años de activo trabajo de planeamiento, hasta llegar a la fase final de los últimos treinta meses, durante la cual, gracias a la generosidad del Instituto Mexicano del Seguro Social y de su Director General, el Lic. Benito Coquet, todos los esfuerzos acumulados por la institución lograron canalizarse hacia una meta segura, guiados por la inestimable colaboración técnica de nuestros hermanos mexicanos. Primero el acopio de recursos, sabiamente previsto desde el año 1952, después la selección del sitio de la construcción y el primer paso decisivo hacia la licitación de servicios, y finalmente, la desinteresada y noble ayuda del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Todas estas etapas tuvieron momentos de euforia y largos períodos de depresión, discusiones de la más diversa naturaleza: de filosofía social y de arquitectura, de política administrativa y de ingeniería, de finanzas y de gobierno de hospitales. Pero hemos llegado a nuestro objetivo. La tarea se ha cumplido en forma colectiva, viejos y nuevos funcionarios han participado en ella. Por eso, no quiero hacer ahora largas listas de adjudicación de méritos que sea hoy este hospital, como las bellas catedrales góticas de la Edad Media, que fueron el producto del trabajo colectivo a lo largo de siglos a veces, de hombres que en diferentes épocas llevaron a cabo su tarea inspirados por la fuerza interior de una convicción, dispuestos a dejar como testimonio de su labor la silueta majestuosa de este Hospital como paisaje imponente en el marco de la naturaleza y como poderosa estructura de fuerza en la historia.

Sabemos que este centro hospitalario será el núcleo del cual partirá, como onda de transformación, la nueva fisonomía orgánica y técnica de la medicina social en Costa Rica. El Seguro Social ha estado oprimido, limitado en su actividad por carecer de un centro hospitalario con facilidades físicas capaces de soportar la gigantesca carga que representa la extensión del régimen de enfermedad y maternidad a todo el país. No sólo debe crecer nuestra Institución por mandato jurídico de la Constitución Política, sino también porque así lo demanda el anhelo de nuestro pueblo por alcanzar mejores niveles de vida y un trato más justo en las relaciones sociales. El Seguro Social no puede traicionar el propósito para el que fue creado. Si fue una revolución en sus inicios, que cambió la orientación y la filosofía de la prestación médica en Costa Rica, debe estar preparado ahora para la etapa de su

madurez, cuando la universalización de sus beneficios sea una realidad. Debemos mejorar también su eficiencia y adaptar su organización a nuevos conceptos y procedimientos de administración médica.

Los 26,000 metros cuadrados de este Hospital, lo señalan como el edificio más grande que se haya construido en nuestro país. Sus servicios de medicina, el equipo de que dispondrá, lo convertirán posiblemente en el mejor hospital de Centroamérica. Su consulta externa especializada, coordinada con las Clínicas Periféricas de San José y los Dispensarios de Provincias, cambiarán totalmente nuestros sistemas de trabajo para mejorar la atención de los pacientes; sus salones con una capacidad máxima de seis camas y sus cuartos individuales, garantizarán un trato digno a los asegurados.

Cada generación tiene un peculiar destino histórico que cumplir. Su actividad se desenvuelve en la vida pública bajo el signo de la vocación interna que ilumina el espíritu de la época. Decía el señor Presidente de la República en un discurso que pronunció hace algunos días, que la generación de nuestros grandes liberales demostró una honda preocupación por los problemas de la enseñanza pública, y que en igual forma la ruta fundamental del qué hacer de esta generación de costarricenses, debe orientarse hacia la solución de los problemas de la salud de nuestro pueblo. La Caja Costarricense de Seguro Social comparte plenamente este punto de vista. Es más, está preparada para asumir esa solución. Prueba de ello es esta obra que se inicia y la capacidad técnica de sus profesionales en medicina y en administración.

Son muchos, pues, los motivos que tenemos para sentir nuestro espíritu lleno de esperanzas y de honda complacencia al comenzar en este acto simbólico los trabajos de construcción de este Hospital, que hemos denominado Hospital México.

Estamos seguros de que a ningún costarricense le extrañará el nombre que le hemos dado. De todos es conocida la generosa actitud del Instituto Mexicano del Seguro Social y de su Director General, Lic. Benito Coquet. La ayuda que se nos ha brindado por iniciativa altruista y espontánea del Lic. Coquet, comprende las valiosas observaciones de la Comisión de planeamiento Médico del Instituto, presidida por el eminente gastroenterólogo Dr. Bernardo Sepúlveda, la orientación básica en todo el trabajo de planeamiento del Hospital y en la organización de las Clínicas Periféricas del consultor hospitalario del proyecto, Dr. Manuel Barquín, nuestro Manuel Barquín, compendio de eficiencia profesional y de nobleza humana en su carrera de servidor público, los servicios de dos magníficos arquitectos, los señores Alejandro Prieto, Jefe del Departamento de Inmuebles y Construcciones, y Carlos Zetina, encargado del proyecto.

Si alguien buscara una explicación a la actitud del Lic. Coquet, yo diría que tiene dos causas: la primera, su absoluta identificación con los ideales de la Seguridad Social, y la segunda, haber nacido mexicano. El Instituto Mexicano del Seguro Social es la realización en el plano

institucional de una corriente del pensamiento y de acción política que representa en América y en el mundo, el antecedente temprano y firme de las transformaciones sociales y económicas que han conmovido la historia de la humanidad en la primera mitad del siglo xx. La Revolución Mexicana de 1910 destruyó definitivamente los restos del feudalismo de la Colonia y plantó en la cumbre de la historia de Latinoamérica, como pendón de lucha de nuestros pueblos, la justicia social. Como lo ha dicho un escritor mexicano, la Revolución costó más de un millón de vidas, pero engendró fuerzas que darían vida a un México nuevo y contribuirían a formar el turbulento mundo cuyo derrumbe trata de evitar la presente generación. La Seguridad Social aparece ya en la Constitución Mexicana de 1917. Se inicia entonces un proceso cuyo desarrollo no es este el momento de analizar. Nos interesa exclusivamente la etapa actual. México está realizando bajo la diligente, dinámica y casi fabulosa actividad del Lic. Coquet, una nueva revolución en el campo técnico de los seguros sociales. Se empieza a superar la etapa del Seguro Social para invadir zonas de acción más amplias dentro de un plan orgánico de ataque a los problemas sociales: la prestación médica y el auxilio económico de las pensiones, se combinan con gigantescos planes de construcción de viviendas para asegurados, servicios sociales para cada comunidad, escuelas vocacionales, centros de recreo, de deportes y de educación artística, salud física, protección económica, techo, pan para el cuerpo y pan para el espíritu, dentro de una misma concepción de prestación de servicios, constituyen el resumen magnífico de lo que debe ser la protección estatal a la dignidad humana. Nada de esto debe extrañar en el hijo de un pueblo que conserva en su acervo cultural el estetismo de la raza indígena, la pasión del pueblo español y, con ella, el sentido cristiano de la vida, el humanismo del siglo xviii a través de la influencia del pensamiento liberal francés y una concepción propia y activa de la justicia social.

La generosidad es una cualidad histórica del alma del pueblo mexicano, que se proyecta en un impulso de universalidad para todos sus empeños civilizadores.

De ahí que el nombre de Hospital México significará para nosotros la síntesis de un sentido de la vida y de la existencia, que resumen un conjunto de valores culturales y sociales muy cercanos a nuestra propia idiosincrasia.

Con la ayuda de Dios, que hemos invocado, y bajo tan noble denominación, se dará principio hoy a esta obra que construirán arquitectos e ingenieros costarricenses.

Hoy estamos poniendo la primera piedra. En fechas no lejanas abriremos las puertas de este nuevo Hospital, dedicado a la salud del pueblo, a conservar y vigorizar los valores humanos con fuerzas que aseguren la prosperidad y la grandeza futuras de Costa Rica. Por eso me siento tan íntimamente satisfecho, pudiera decir, colmado de la más viva emoción, al igual que todos a quienes tengo la honra de dirigirme

y de saludar, en nombre de la institución que inmerecidamente represento, al participar en este acto con que se inicia una magna y poderosa empresa de bien social.

Palabras del señor licenciado Benito Coquet, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, en el acto de iniciación de los trabajos de construcción del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social, el día 6 de abril de 1963, en San José, Costa Rica.

Con singular placer cumplimos, mis acompañantes y yo en lo personal, la honrosa misión de expresar al Consejo de la Caja Costarricense de Seguro Social y al pueblo de Costa Rica, la gratitud profunda del pueblo mexicano por el acuerdo que adoptaron de dar el nombre de nuestra patria al Centro Hospitalario cuya construcción se inicia hoy. Es esta, en consecuencia, una misión de amistad y de buena voluntad entre dos pueblos, dentro de las vías, por ventura más amplias y más promisoras, que la solidaridad y la cooperación internacional dejan abiertas para el constante progreso de la seguridad social en nuestros países.

Hace apenas unos días se celebraron en México la XI Reunión del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, la XV de la Mesa Directiva de la Asociación Internacional de la Seguridad Social y la II de las Comisiones Regionales Americanas Medicosocial y de Organización y Métodos. Tanto por la importancia de los temas que en ellas se trataron, como por las representaciones que asistieron de la totalidad de los países americanos y de otros continentes, quedaron sentadas, con mayor firmeza, bases que permitirán promover nuevos esfuerzos para seguir ganando terreno al infortunio, a la pobreza, a la desesperanza y a la inseguridad.

En la lucha por alcanzar mejores niveles de bienestar y de seguridad social, y como consecuencia de las necesidades mismas de nuestros pueblos, se logran nuevas realizaciones para bien de quienes, con su diario trabajo, están haciendo la grandeza de nuestras patrias. Con la satisfacción y con la cordialidad con que México acompaña a este pueblo hermano, asistimos hoy a la iniciación de los trabajos de construcción de un centro asistencial, cuya importancia y proyecciones sociales aseguran campos más ambiciosos, y más integrales, en los esfuerzos que realiza la Caja Costarricense de Seguro Social para prevenir, restablecer y rehabilitar la salud de la población trabajadora que en ella se ampara.

Esta ceremonia despierta en nosotros, mexicanos, nuevos títulos de fraterna simpatía y admiración al empeño, el trabajo, el esfuerzo creador que realiza el pueblo de Costa Rica en la ruta propia de su progreso. Nos sentimos aún más afines, más ligados por inquietudes y preocupaciones que nos son semejantes, y en la comunidad de nuestros propósitos advertimos también cómo late en ellos una misma sangre, cómo se hace patente, cada vez más, la necesidad de la unión entre

nuestros pueblos y cómo esa unión, que se traduce en colaboración y en solidaridad, hace nuestra lucha más alentadora y más positiva en sus resultados.

Al fin de cuentas, en todas las regiones de nuestro continente existen antiguas esperanzas, definidos anhelos, ansias de liberación incumplidas que unen a nuestros hombres en la conquista de un mundo de libertad, de dignidad, de respeto, de responsabilidad aceptada y consentida para emprender esa obra común. En ese camino de liberación colectiva, la justicia social adquiere su pleno significado y la seguridad social funda su protección.

Dentro del signo de la venturosa amistad que existe entre México y Costa Rica, es un singular honor para mí, hacer llegar al señor Presidente Francisco Orlich, al gobierno de este hospitalario y generoso país, a las autoridades de la Caja Costarricense de Seguro Social y al pueblo de Costa Rica, el saludo cordial del señor licenciado Adolfo López Mateos, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que formula sus más venturosos augurios por la prosperidad y felicidad crecientes del pueblo de Costa Rica, con la certeza de que la seguridad social, que cada vez cubrirá más ampliamente las necesidades individuales y colectivas, es sólido cimiento de las instituciones democráticas, políticas y sociales que nuestros pueblos soberanos adoptaron con el designio de alcanzar para el hombre la libertad en la dignidad, y la paz social en la justicia social. Conmovidamente, muchas gracias.

Texto del pergamino que se depositó al colocar la primera piedra del Hospital "México", cuya construcción inició la Caja Costarricense de Seguro Social.

Caja Costarricense
de Seguro Social.

Escudo del I.M.S.S.

Hay pequeñas y grandes reuniones. Hay ceremonias y actos que se pierden en el suceder de los días. Hay actitudes y hay gestos de colaboración que unen los esfuerzos y que se señalan en las fórmulas usuales del agradecimiento.

Hoy aquí, en la ciudad de San José, nos reunimos para poner la primera piedra de una obra trascendente. El cemento, la varilla, la piedra y la mano del hombre se unirán desde este momento para levantar algo que llevará siempre implícito el espíritu de la caridad, del amor y de la solidaridad humana. Estamos poniendo la primera piedra del nuevo Hospital Central de la Caja, que dentro de breve tiempo albergará congojas y penas, pero que dará esperanzas y vida.

Es esta una gran reunión. Grande como el sitio en que se celebra, en que vemos de horizonte a horizonte. Grande como la obra que se levantará. Grande como las esperanzas que dentro de un tiempo alber-

gará, para el propio hombre, con el don de la ciencia y la voluntad humana, cure a su semejante y lo incorpore de nuevo a la vida. Un hospital es algo en sí ceremonioso y solemne. Es una iglesia de cuerpos, donde hay esperanza, fe, caridad, humanidad.

Es esta una reverente ceremonia. Sucede en un día como tantos otros, pero señala un principio, que lo diferencia de los tantos días que suceden y se van sin dejar nada. Es un día que señala un principio para algo que hace mucho empezó y que tiene su origen en la necesidad de la Caja Costarricense de Seguro Social de contar con un Hospital Central acorde con su sistema asistencial moderno y completo.

Es este acto también de reconocimiento a un gesto. Porque la aspiración de la Caja encontró acogida en un país hermano en sangre y espíritu: México. Y en México encontró un hombre con sensibilidad social y alta ejecutividad: el Lic. Benito Coquet. Este es un gesto que no puede olvidarse. Siempre unido al Hospital Central de la Caja estará, ya que para eso lleva el nombre de México. Sin embargo, es necesario que también quede en las raíces estructurales del mismo.

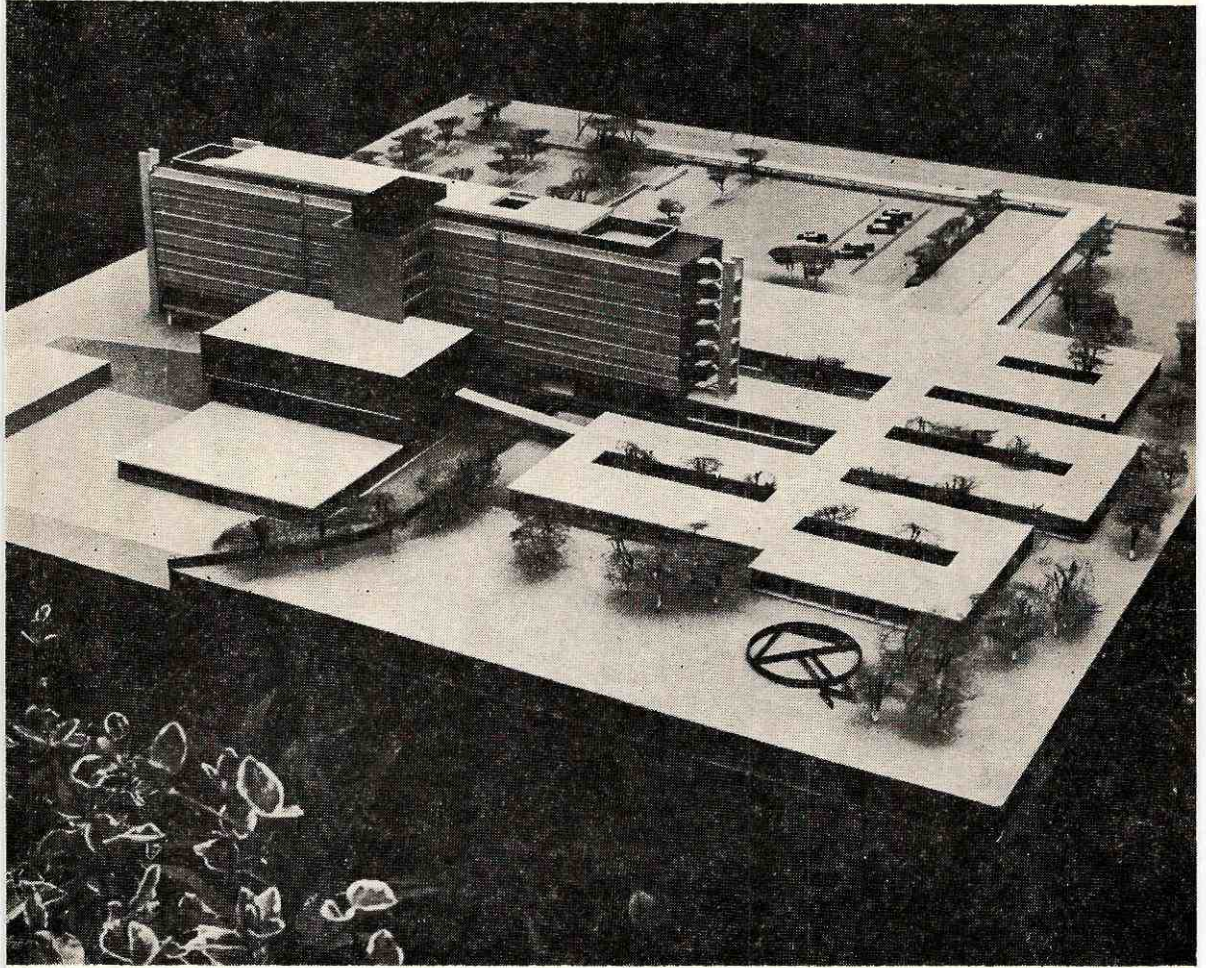
Este pergamino deja constancia en los cimientos del Hospital que hoy se comienza a construir, de cómo el país y la Caja Costarricense de Seguro Social agradecen en la forma más amplia y sincera la valiosa colaboración que ha prestado México para la realización de esta obra, cuyos diseños y planos fueron ofrecidos gratuitamente a Costa Rica, como ejemplo fraternal de colaboración entre dos instituciones latinoamericanas: el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Caja Costarricense de Seguro Social. Es simplemente un papel, escrito con la mejor buena voluntad por hombres conmovidos por el gesto de ese país y de esos funcionarios. Pero será la historia patria la que por siempre reconocerá ese acto. Será esta obra de servicio público la que dirá siempre gracias a México. Será cada asegurado que reciba atención médica en él quien podrá bendecir su ayuda desinteresada.

En esta forma, en la ciudad de San José, a las once horas del día 6 de abril de mil novecientos sesenta y tres, firmamos en constancia simbólica de agradecimiento a México, al Instituto Mexicano del Seguro Social y al Lic. don Benito Coquet, este pergamino, que crecerá junto con las paredes de esta magna obra y que será colocado en ellas por el Lic. Benito Coquet, para que la presencia de tan noble gesto ilumine por siempre la trascendencia de este acto.

Francisco J. Orlich B.
Presidente.

Lic. Alfonso Carro Z.
Presidente Junta Directiva C.C.S.S.

Rodrigo Fournier.
Gerente C.C.S.S.



Maqueta del Hospital "México" de la Caja Costarricense de Seguro Social.